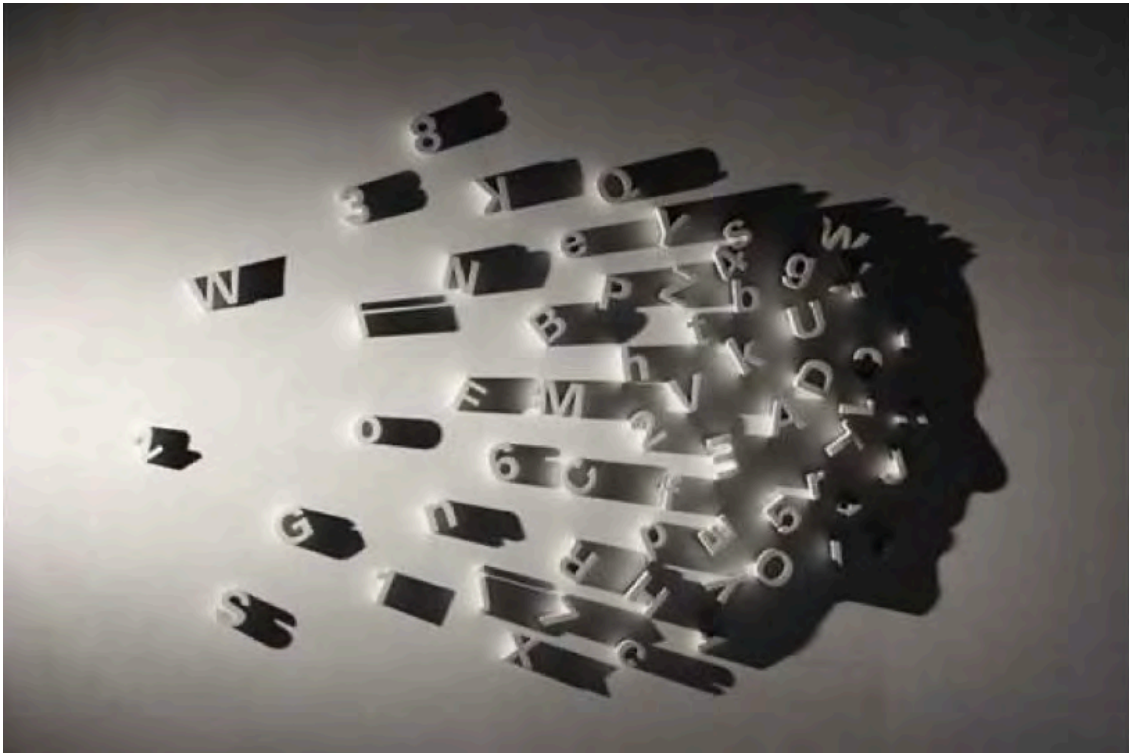


El amo de mañana, comanda desde hoy, Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 887 - Jueves 7 de Mayo 2020 - 23h25 [GMT +1] Lacanquotidien.fr



Discordia

EN AVANT

Corona-culpables. Familias, cuestiones cruciales, la crónica de
Hélène Bonnaud

Tiempo de discordia Por Fanny Levin

Entre sombra y luz. Por Geneviève Dominguez-Laulhau



Corona-culpables. Familias, cuestiones cruciales,
la crónica de Hélène Bonnaud

El confinamiento no siempre es una protección contra la enfermedad que se ha convertido en nuestro enemigo social. En ciertas familias, el sentimiento de seguridad... es afuera que se lo encuentra. Al interior, el enemigo puede ser un padre, un hermano, una madre, a veces una pareja parental que brutaliza a uno a varios niños. Y si estos últimos experimentan la violencia, no pueden siempre

pensarla, subjetivarla. El amor, en efecto, viene a enredar el asunto.

Ser objeto amado u odiado, como lo mostró Freud, señala que hay efectos de goce que se imponen, más allá de la cuestión del bien y el mal. Ser niño, es también estar sometido a su propio goce, sin comprender lo que se experimenta.

Para el niño, hay un imposible de decir. Es por ello que el sentimiento de culpa entra en el bucle del goce de ser el objeto al que se golpea. El niño golpeado es siempre culpable de este goce ignorado por él. El niño maltratado es pues un niño que sufre tanto de los golpes que recibe como del sentimiento de culpa del cual se hace sujeto. Objeto del lado del cuerpo, sujeto del lado de la culpabilidad. He ahí el binario del que se trata.

La familia traumática

Es sabido desde hace tiempo, el encierro familiar favorece la locura ordinaria, aquella que se apoya en la consistencia de los lazos patógenos entre un padre o una madre y sus niños. El confinamiento viene a reiterar esta situación de sometimiento a aquel que considera estar en su territorio.

La familia es un condensado de amor y odio, de poder y de dependencia, de chantaje afectivo y de violencia. Está la violencia física que hace signo cuando se desencadena: el pasaje al acto reduce el otro al cuerpo que tiene, objeto a que ha de destruirse. Pero también está lo que se llama violencia psicológica, que destruye igualmente los cuerpos hablantes que somos.

Ciertamente, el cuerpo viviente que recibe golpes está en peligro de muerte. Hay urgencia para intervenir. La violencia no tiene sentido. Es siempre exceso de goce. La pulsión rompe la pantalla de la palabra, que se vuelve absolutamente ineficaz, vaciada de su significación. La palabra – *parole* – puede incluso desencadenar esta violencia, cuando una palabra – *mot* –, una sola a veces, ha creado la situación que desemboca en los golpes. Algunos S1 hacen tambalear la vida, o más bien la vida tambalea cuando un significante hace eco en el cuerpo del

partenaire y explota bajo la forma del odio.

Si la familia hace trauma, se encuentra ese mecanismo propio del fantasma *Pegan a un niño* 1, descrito por Freud, en diferentes niveles del confinamiento generalizado que vivimos ahora. Se encuentra su marca en las denuncias de personas culpables del coronavirus. Algunos significantes tienen valor persecutorio. El contagio, por ejemplo, es el nuevo S1 que ocupa todo el espacio en la transmisión de la enfermedad. E ilumina algunos hechos sociales ligados a la protección de los ciudadanos.

La culpa de los niños

Los niños fueron los primeros designados como responsables de transmitir el Covid-19, ya que podían ser portadores asintomáticos. Se decidió entonces aislarlos de las personas más vulnerables, lo que se tradujo en una exclusión severa con respecto a los abuelos. El niño ha sido el objeto a portador de la enfermedad mortal. El niño se convirtió en un portador potencial de la muerte, cuando, de costumbre, es aquel que encarna la vida, la alegría de vivir.

La culpa del personal médico

La culpabilidad se ha insinuado también en la vida del personal médico. Confrontados a diario con enfermos por Covid-19, vuelven a su casa con la angustia de contaminar a su familia. Trabajar es peligroso para sí mismo y también para los seres amados. El miedo de que la enfermedad pueda entrar en su casa conduce al personal médico a la paradoja de ser los que cuidan, al mismo tiempo que portan la muerte consigo. Tal como los niños, son vistos como potenciales transmisores del mal.

En algunos edificios, los vecinos manifiestan su angustia de ser

contaminados por aquellos a los que, cada día, la población rinde homenaje, indicando ahí nuevamente que la paranoia ordinaria designa al potencial culpable en su prójimo, el cual deviene así su enemigo designado. Insultos, amenazas, mensajes exigiendo que abandonen el edificio, todo eso muestra hasta qué punto el miedo produce lo peor.

Y los parisinos...

Asimismo, los habitantes de provincias acusan a los parisinos que acuden a su región de ser propagadores de la enfermedad. Bienvenidos cuando eran considerados los sostenedores de una economía regional, ahora son acusados de portar el Covid. El mecanismo pareciera ser el mismo que en el caso de los niños, mantenidos a distancia de sus abuelos. Se trata de protegerse de aquellos que portan el virus y pueden contaminar. Los turistas también son objeto de esta sospecha generalizada. Los Chinos son considerados culpables de esta pandemia.

Finalmente, los culpables son identificados y nombrados: niños, médicos, parisinos, los que no respetan las consignas, los que participan de la mundialización o del calentamiento climático. Igual que con los judíos durante la Segunda guerra mundial, el Covid-19 es denunciado en todas partes y designa a los demás, los otros. Se insinúa en los intersticios de la vida social, en las interconexiones entre países, entre regiones, entre ciudades y, finalmente, entre la familia misma. “El infierno, son los demás” 2, la célebre frase de Jean-Paul Sartre, encuentra aquí su más pura demostración.

¿Denuncia o reflejo de autodefensa?

Esta cuestión de “la culpa” hace resurgir la cuestión de la delación autorizada, como si el fenómeno del contagio pusiera a cada cual en guardia, presto a encontrar en su semejante a su peor enemigo. Esta situación hace correr el riesgo



Tiempo de discordia Por Fanny Levin

“Lo que es contrario es útil;
lo que lucha forma la más bella armonía;
todo se hace por discordia”
Heráclito

Continuidad de lo ilimitado

La “continuidad pedagógica” ha sido la palabra clave del ministro Blanquer y del conjunto del gobierno, al momento del anuncio del cierre de los establecimientos escolares. Estábamos instados a continuar, cuando todo, precisamente, estaba en ruptura, y que nada sería “como antes”. La “continuidad pedagógica” vino acompañada de otro sintagma, la “nación que aprende”. Todos unidos. Una manera de “hacer cuerpo”, cuando los cuerpos de los alumnos y de los profesores iban a separarse, lejos de la sala de clase, pero también, para algunos,

cuando los cuerpos estaban debilitados y amenazados por el virus.

El tono marcial reenvía al esfuerzo de guerra, del cual cada uno debe tomar parte, pero significa también que los tiempos ya no están para lo singular ni para el sujeto. Este discurso se apoya en la afirmación “Todo está listo”, “Estamos listos” (sin que se sepa si es mentira o ilusión): es la continuidad hecha ley. Una manera de desconocer lo real, que es justamente lo que no se atrapa, ni hace sentido, es decir, aquello para lo cual no se puede estar listos.

Sostengo que esta insistencia en la necesidad de continuidad, saltándose el agujero de lo real, está ligada al discurso del amo capitalista que no aprecia ni el vacío ni los agujeros. Por una parte, el discurso capitalista es el de la ausencia de límite: nada debe detenerse, ni suspenderse, con el fin de producir aún más. Por otra parte, no puede admitir que lo real no pueda ordenarse, que sea fuera de sentido.

Este discurso del amo de la continuidad se hace presente particularmente en internet, “quintaescencia del discurso del amo moderno, en el entrecruzamiento del discurso de la ciencia y del discurso capitalista”¹. Sitios y recursos online para asegurar la continuidad pedagógica. Continuar, continuar sin parar, sin que se plantee la cuestión crucial de aquello que debemos continuar.

El tiempo del sujeto y el tiempo del saber no son los de la continuidad, en el sentido que le da a esta el discurso capitalista: si hay continuidad del inconsciente, es en el sentido de la banda de Moebius; la “continuidad pedagógica” atañe al tiempo, al conteo y al espacio. A esta *continuidad* voy a oponer el *lazo*, en tanto que “el saber es un lazo”, tal como lo define J.-A. Miller ². El saber, ya sea saber académico o escolar, no es la pedagogía

Discord, consentimiento y efectos

Por mucho que se insista en el imperativo de la continuidad pedagógica, lo real hace agujero. Al “Todo está listo” ha respondido, no sin una cierta ironía, el

capricho numérico. Las plataformas de enseñanza a distancia oficiales de la Educación Nacional se mostraron inutilizables, saturadas por tanta continuidad. Hubo entonces que improvisar, para lograr reunir a la clase. Con la ayuda de mis alumnos, probamos utilizar una plataforma que de ordinario se reserva para los juegos video en las redes sociales: Discord. El nombre incluso ofrece un eco de significativo a lo real: lo real discordia, por lo tanto, nosotros discordaremos.

Discord porta bien su nombre – en su acepción primera y musical, la disarmonía: micrófonos encendidos al mismo tiempo, alumnos que escuchan música durante los cursos, o que juegan videojuegos en línea. Al principio era “la Discordia”, nos enseña Lacan con Heráclito, “anterior a la armonía” 3. Después de algunos ajustes, los cursos pudieron ser llevados a cabo. Un curso virtual, pero no sin afectos, no sin que el sujeto sea convocado y, sin duda, alivianado del objeto mirada perseguidor. “Hay dichos que mueven, incluso transportados por internet” 4, señala Eric Laurent. Discord hizo surgir el *dicho-cuerpo – dis-corps* –, “esta discordia del cuerpo y del ser hablante que habita ese cuerpo”5. La plataforma y su nombre aparecen como la metonimia de lo que es un curso: discordia, a partir de la cual una dialéctica es posible. Y es precisamente esto lo que no es la pedagogía, la cual apunta al ajuste de la discordia respecto de un ideal, o su negación pura y simple. La pedagogía es del orden de un saber ya establecido, en recetas, sin pasar por la dialéctica, y por lo tanto por el Otro.

Curso

sin

cuerpo

El hecho que el curso sin cuerpo sea, en una situación excepcional y durante un tiempo dado, cosa posible, no debe dispensarnos de la vigilancia, a la hora del e-goce contemporáneo. Las redes sociales son el lugar de los pares y de lo mismo; en el caso de Discord, es incluso el régimen de los pares sin padre, únicamente

para *gamers*. Podría representar un ideal para la pedagogía contemporánea: ideal de un saber en *peer to peer* 6, que pretendería prescindir del padre, sin utilizarlo, contrariamente a la proposición de Lacan, que invita a sobrepasar el apoyo tradicional en el Nombre-del-Padre, a condición de encontrarle otro uso 7. Ahora bien, ahí donde reina lo mismo, el diálogo y la conversación, en el sentido clásico de origen de la dialéctica, no pueden existir. Se entrevé las consecuencias políticas de una virtualización generalizada de los cursos.

Tal vez, más que nunca, cuando el cuerpo falta, cuando el lugar compartido no es sino virtual, cuando ya no está la dimensión del trayecto, cuando todo esto falta, estamos convocados, de manera crucial, a dos exigencias: por una parte, hacer de manera que el curso conduzca “a una consecuencia en donde haya que poner de lo suyo”8, de manera de dar cuerpo a la ausencia. Por otra parte, se plantea de manera esencial la cuestión del “saber-semblante” y del “saber-verdad”, tal como los define J.-A. Miller en “El triángulo de los saberes” 9. El riesgo de un saber que no sería sino semblante es mayor cuando faltan el cuerpo y el lugar compartido.

Je finirais sur une idée poétique empruntée au Talmud : le terme qui désigne l'arche dans laquelle Noé trouve refuge signifie aussi, en hébreu, « mot ». Face à la catastrophe, nous pouvons trouver recours dans le mot, le dit et le lieu.

Terminaré con una idea poética prestada del Talmud: el término que designa el arca en la cual Noé encontró refugio significa también en hebreo, "palabra". Frente a la catástrofe, podemos encontrar en la palabra, el dicho y el lugar.

Traducción de Alejandro Olivos

1. Pfauwadel A., « Une machine à jouir », La Cause du désir, n° 97, 2017, p. 5.

2. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Le Lieu et le lien », enseignement prononcé dans le cadre du département de psychanalyse de l'université Paris VIII, leçon du 15 novembre 2000 : « la vérité est un lieu alors que le savoir est un lien »
 3. Lacan J., « L'Aggressivité en psychanalyse », *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, p. 116.
 4. Laurent E., « Jouir d'Internet », *La Cause du désir*, n. 97, 2017, p. 18.
 5. Bonnaud H., « Le corps pris au mot. Ce qu'il dit, ce qu'il vet », Paris Navarin/Le Champ freudien, 2015, p. 21.
 6. Cf. l'entretien avec Nicolas Sadirac, « Apprendre en peer-to-peer », publié sur le site des 47e Journées de l'École de la Cause freudienne, « Apprendre, désir ou dressage », [aquí](#).
 7. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XXIII, *Le Sinthome*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 2005, p. 148:
 8. Lacan J., *Écrits*, op. cit., p. 10.
 9. Miller, J.-A., « Le triangle des savoirs », 6 novembre 2017, publié sur le site des 47e Journées de l'École de la Cause freudienne, « Apprendre, désir ou dressage ».
-
-



Entre sombra y luz

Por Geneviève Dominguez-Laulhau

Mujer de letras, Yasmina Reza habla en la radio: casi siempre, se entrega a su trabajo “ensombrecido”¹. Ella evita la luz, lo más posible. Su obra de teatro, “Ana María la Belleza”² la ha conducido hoy en día a poner a la luz lo que ha escrito: esto, ella lo ha querido. Pero ponerse ella misma a la luz, es otra cosa. Su carrera

comenzó como actriz, pero luego decidió abocarse a la escritura de obras de teatro, teniendo presente en todo momento esta pregunta: “¿Porqué el hombre necesita crearse ficciones suplementarias?; ¿Porqué crear al ser que no existe?”. Una ficción es una “fixion” 3 – *fixer* significa *fijar* en francés –, sostiene Lacan, en tanto que fija un modo de gozar del inconsciente, el cual viene a dar seguridad a la relación precaria con el mundo, a los acontecimientos de cuerpo, que son la característica del ser hablante.

En su obra de teatro, surgen las interrogaciones de la relación a lo vivo, a la muerte, al goce: “¿Pondrán la prótesis en la urna después de mi cremación?”. A través de las palabras que pone en boca de Ana María, la autora da cuenta de la búsqueda infinita de sentido del ser hablante para alojar su ser de carne en las palabras del Otro. Esta vibración del Otro, Yasmina Reza la explora en su escritura y su cuerpo se ve atravesado: “Las palabras me dilatan”, confiesa. La buena palabra no es la buena desde el punto de vista del sentido, sostiene, sino desde el punto de vista de su sonoridad: “Soy yo quien lo dilata”

La escritora agrega: “El cuerpo es fundamental [...] El cuerpo de Ana María la Belleza... yo lo veo”. Para encarnar este texto en la escena, eligió el cuerpo de un hombre, el de André Marcon: un cuerpo de hombre para encarnar a una actriz, a una mujer, Ana María la Belleza. Hacer actuar a un hombre pone en juego la primacía del cuerpo a través de sus envoltorios sexuales: “El cuerpo hace todo. Estamos casados con nuestro cuerpo”. Más allá de la imagen, en el corazón de este “misterio”, que precisa J.-A. Miller, “de la unión de la palabra y el cuerpo [...] misterio que es del registro de lo real”⁴.

“La escritura me ha salvado, de todo” dice Yasmina: ¿Para qué escribir? ¿Es para dejar una huella? ¿Es por miedo a desaparecer en la incertidumbre de existir? Preguntas de la escritora que abren la vía a lo que dice Lacan del *artista que precede siempre al psicoanalista* 5. A través de su arte, el artista se confronta con su ser de carne atravesado por la palabra, de una manera singular.

Sombra y luz para el analizante

Sombra y luz, ya no para el artista, sino para el analizante. ¿Puede el analizante ser el artesano de la sombra de una obra siempre singular e inédita, aquella que hace “luz sobre la escritura de su trauma” 6? Al final del análisis, se hace la luz sobre el inconsciente real. La sombra no es anónima para quien la atraviesa, iluminado por “el psicoanálisis que tiene estructura de ficción”7. Es la vía regia para alcanzar, circunscribir, aislar y desmortificar el “impasse lógico de lo que, de lo simbólico, se enuncia como imposible” 8. Impasse de lo real con lo cual choca todo *parlêtre* en su relación al cuerpo y al lenguaje, y a la vida misma.

Es nuestra relación a la vida misma la que, hoy en día, tambalea con el Covid-19, en la sombra de un confinamiento forzado. Y, “de no poder ponerlo a la luz”, tal vez podamos, a través de la escritura, “aprehender su resto de oscuridad” 9.

Traducción de Alejandro Olivos

1. Reza Y., « Entre ombre et lumière », invitée d’Augustin Trapenard, émission Boomerang, France Inter, 27 janvier 2020
 2. Reza Y., « Anne-Marie la Beauté », Flammarion, 2020. Mise en scène par Yasmina Reza, au Théâtre national de la Colline (Paris).
 3. J. Lacan, « L’étourdit » (1973), Autres écrits, Paris, Seuil, 2001
 4. Miller J.-A., « L’inconscient et le corps parlant », La Cause du Désir, n° 88, p. 109
 5. Cf. Lacan J., « Hommage fait à Marguerite Duras », Autres écrits, Paris, Seuil, 2001, p. 192-193.
 6. Leguil C., « L’inconscient et le sentiment de la vie », Mental, n° 40, p. 61
 7. Miller, J.-A., « Une psychanalyse a structure de fiction », La Cause du Désir, n°87, p. 76.
-

8. Lacan J., Le Séminaire, livre XVII, L'envers de la psychanalyse, Paris, Seuil, 1991, p. 143.

9. Wilkin S.. « Du corona-virus : effraction et diffraction du réel », Lacan Quotidien, n° 874, 19 mars 2020.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Alejandro Olivos